

EL BARDÓ.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

Se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes, al precio de 4 rs., tanto en la Capital como fuera de ella.

20 de Diciembre 1859.

Se suscribe en la Administracion, calle de Elvira, núm. 14, donde se dirigirán las reclamaciones.

DIRECTOR PROPIETARIO.

D. Juan A. Gutierrez de Tovar.

Colaboradores.

Sres. Abad, D. Rosendo.
Aguado, D. Pantaleon Martin.
Alvarez, D. Mariano.

Sres. Barthe, D. Luis, Madrid.
Belver, D. Juan, Granada.
Cánovas, D. José Maria.
Sta. Cánovas, Doña Aurora.
Sres. Carbajal, D. Vicente M., Madrid.
Espadas y Cárdenas, D. José.
Estéban de Góngora, D. Mariano.
Espinosa, D. Cristobal.
Fernandez-Delgado, D. Santiago.
Fernandez y Rodriguez, D. Antonio, Madrid.
Sta. Franco, Doña Ana.
Sres. Gomez, D. José Maria.
Gonzalez Garbin, D. Antonio.
Guevara, D. Pedro.
Lopez, D. Joaquin Maria.

Sres. Lopez Vazquez, D. Ricardo.
Lopez Vela, D. Cristobal.
Masa, D. Domingo.
Molina, D. Gaspar.
Muller, D. Victoriano M., Madrid.
P. y Delgado, D. Luis.
Rada y Delgado, D. Juan, Madrid.
Rodriguez y Garcia, D. Francisco, Madrid.
Ros, D. Marcelino.
Rubio, D. Antonio.
Sagredo, D. Ignacio Gil de
Simonet, D. Francisco J., Madrid.
Tamarit Ponce, D. Rafael.
Vidal, D. Cristobal, Madrid.
Srio. de la redaccion, D. Diego Vidal.

SUMARIO.

La Esperanza, por D. Luis Barthe.—*El trabajo*, por D. Sebastian Lopez.—*Emilio (continuacion)*, por D. Diego Vidal.—*Diversiones de Pascuas*, romance, por D. Victoriano Martinez Muller.—*Mi fé en el amor*, por D. Joaquin Maria Lopez.—*Despedida*, por Don Juan A. Gutierrez de Tovar.—*Sufrimientos*, por Don Enrique Iribarne.—*A una flor marchita*, soneto, por D. Sebastian Lopez y Tello.—*Sueltos*.

LA ESPERANZA.

Dios que con pródiga mano vertió sobre la tierra toda suerte de bienes, y que nunca mira con ojos indiferentes las miserias del que gime en la desgracia, ha querido que así como en el mundo físico hay remedios poderosísimos para curar las dolencias de nuestro miserable cuerpo, hay en el mundo moral recursos que neutralicen ó desvanezcan los males del alma.

Entre los mas eficaces cuéntase sin duda alguna la esperanza. Por ella renace á la vida el que está á punto de doblegarse al rigor del infortunio, y llama á la muerte desesperado y frenético el que no la posee. Sentimos su aparicion en nuestro ser, así que empieza á alborazar la luz de la razon, y nos acompaña como fiel amiga hasta la muerte, ó nos la anuncia dejando en nuestro pecho un vacío que nada puede llenar. Mil veces habreis reparado en esos bulliciosos jóvenes cuyo corazon acaba de abrirse á las primeras impresiones

del amor; que no han saboreado todavía la amarga hiel del desengaño; que no pueden contener la vida que rebosa por todo su ser, y son inquietos, volubles, caprichosos, incapaces de detenerse mucho en un solo pensamiento. ¿Sabeis lo que les mueve? bien lo sabreis, porque muchos de vosotros habreis pasado por la misma situacion: sienten en su pecho un tesoro de esperanzas y de ilusiones.

Preguntad al que se ha propuesto sacrificarse en aras de la humanidad por el amor de sus hermanos y al ambicioso que no vacila en derramar á torrentes la sangre para llevar á cumplido efecto sus insensatos planes. Preguntad á la madre que se deleita en la contemplacion hasta idolátrica de sus hijos, y al libertino que no desmaya en sus viles propósitos. Preguntadles que es lo que les alienta en su camino y todos os diran que la esperanza. Ella es la base de todas nuestras pasiones, verdad que muchas veces traspasan estas el límite que la providencia les tiene marcado, pero no por eso es menos cierto lo que decimos.

Así aquel á quien anima un pensamiento generoso, como el que impulsado por las mas perversas intenciones medita crímenes horribles, se mantienen en sus determinaciones por la esperanza. Y aunque en la apariencia, esta hija del cielo, sale profanada con la compañía de los últimos, no es así en realidad, porque no hace mas que servir los designios de la Providencia, y la eterna leccion que esta nos da, se desprende de todos los actos del hombre, buenos ó malos.

Cuando un hombre ve disiparse sus mas hermosos sueños, y salir mentidas sus mas caras ilusiones y tras de tantas amarguras siente huir de sí la esperanza, entonces puede creerse que Dios le ha abandonado, porque la esperanza es la última presencia de Dios en el corazon del hombre.

Esos hermosos dias en que el Sol brilla con luz

mas pura, en que el cielo se ostenta mas diáfano, en que los arroyos murmuran mas suavemente; en que los ruiseñores trinan con mas dulzura; y las flores sintiendo el hábito de un céfiro voluptuoso dejan escapar sus penetrantes aromas, y el hombre siente discurrir por sus venas mas acelerada la ardiente sangre y el pensamiento mas vívido por los espacios de su fantasía, esos días, repetimos, por esa íntima correlacion que existe entre los fenómenos del mundo moral y físico, nos dan una idea de lo que es el alma donde ha hecho su hermoso nido la esperanza.

Y esas noches lóbregas y sombrías que solo son alumbradas por siniestros relámpagos, en que parece que el cielo se deshace en torrentes sobre la tierra y la amenaza con un espantoso cataclismo, nos revelan el corazón del que nada espera y solo confía en la muerte, en el aniquilamiento de su ser, para salir de su angustia y de sus quebrantos.

Madrid Noviembre 39.

Luis Barthe

EL TRABAJO.

La marcha progresiva de los tiempos, los rápidos adelantos de la civilización y las costumbres de la sociedad en que hoy vivimos, nos hacen ver de una manera innegable cuan productiva y ventajosa es la laboriosidad, cuanto se eleva el hombre que, levantándose fuerte y vigoroso del profundo abismo de la inercia á que lo sepulta la indolencia y embrutecimiento que entorpece sus facultades intelectuales, pasando del no ser á respirar una atmósfera tranquila y saludable en el sosegado puerto de la constancia, en el trabajo.

Entonces el hombre es provechoso á sí mismo á los queridos frutos de su union matrimonial, y es útil á su patria y á la sociedad, llenando noblemente esa misión sagrada empezada por Dios en su eminente obra, la naturaleza, demostrando á los seres con este ejemplo, que sin el trabajo, el hombre deja de ser hombre, no pudiendo pertenecer á esa raza de seres humanos, de ese rey de la creación tan laborioso y emprendedor, dotado de una inteligencia tan ilimitada que todo lo analiza, que profundiza aun en los mas recónditos arcanos, que se eleva sobre el nivel de lo conocido, que diviniza y engrandece cada un día mas y mas la sublime obra del Hacedor.

El trabajo nutre el cuerpo, facilita sus facultades desarrollándose el hombre con mas vigor: aclara la inteligencia llegándose á constituir el hombre utilísimo á su patria con los progresos de su arte que con su constancia ofrece al mundo con admiración de todos.

El trabajo es el depósito insondable donde profundizando la inteligencia no encuentra su límite, pero sale engalanada de riquezas. Es un tesoro que no se consume: es la fuente de donde parte el sustento para la numerosa clase del pueblo, es el producto, los afanes, sudores y desvelos que forman el sosten de los mil escalones que sobre el modesto peldaño del artesano se elevan hasta las gradas del trono.

Sin el trabajo queda sepultado el saber en el re-

cóndito seno de la ignorancia. Sin la constancia el hombre no despertaría jamás al primer crepúsculo del eterno día de la civilización. Sin la laboriosidad serían estériles los campos, no cultivando el labrador esa rica masa de tierra que se orna con tan floridas galas. El es el sagrado destino dado por Dios á los hombres cuyas funciones no podrán hacer cesar las gerarquías de la tierra.

Desde que el hombre abre sus ojos á los rayos de la inteligencia encuentra en el trabajo el sustento y con él, cubre todas las necesidades de su vida: halla el sostén de sus hijos, su educación: todo se llena con el producto de sus obras.

Es mas tranquila esta vida que la del poderoso: no le consumen las elevadas ambiciones, cuya lejana realización hace violenta la vida de este, ambicionando solamente llenar las mayores necesidades de su familia. Es enai ninguna verdaderamente noble su misión. No implora ni mendiga destino de nadie. El hambre no le estremece con su helado contacto, y ni los acontecimientos políticos, ni los cataclismos sociales le reducen á la miseria conduciéndolo á emprender bajezas para poder subsistir.

Y últimamente, el hombre laborioso puede contar con una riqueza mayor que los demás, posee un destino incesante y no le inquieta el que cambie de rumbo la gran máquina del mundo político.

Sebastian Lopez.

EMILIO.

(Continuacion.)

XIV.

Una tarde del ardoroso mes de Julio, cuando ya el Sol habia escondido sus rayos tras las montañas de Occidente, conversaban dos hermosas jóvenes en una habitación frente al sosegado mar que baña las playas de Almería. A lo lejos veíase el horizonte adornado con las sonrojadas gasas que pintan en el cielo los últimos resplandores del Sol: á sus pies se rizaba mansamente la estensa alfombra de esmeralda en que se convierte el Mediterráneo cuando la calma del estío presta encanto y dulzura á la poética Andalucía. Sutiles las brisas refrescaban deliciosamente la ciudad de las ágatas y las perlas. Un silencio melancólico á la par que sublime por do quiera reinaba. Las serenas playas convidaban con su encanto á gozar en ellas de las bellezas de la naturaleza, á ensanchar el corazón y á suspirar, porque el que suspira junto á la mar, siente en su pecho placer y contento.

Cuán puro y sublime es el amor cuando escuchan los suspiros de un alma apasionada, las brisas que besan la superficie de un mar tranquilo como el sueño de una virgen! Solo allí se olvida la mente de la sensualidad y la lascivia que corroen las mas espléndidas ciudades y quitan su vigor al espíritu de la ju-

ventud, el amor puro, sencillo, en una palabra, el amor platónico que es objeto de irrisión en la alta sociedad, se siente en toda su fuerza y es el único que la mente concibe, cuando el alma se aduerme á las caricias de las puras auras y á los murmullos de un mar tranquilo y apacible.

Los corazones ajenos á la sensibilidad y seducidos por un ciego amor propio no comprenden lo sublime y grande, y giran en un círculo criminal y perverso. Dejan obrar á los sentidos. Las sensaciones del alma no las perciben. La razón para ellos es la nada.

Dejémonos de filosofía y volvamos á nuestro asunto principal.

Decíamos que dos jóvenes hablaban en una habitación con vistas al mar. Varias sillas colocadas á largas distancias, un sofá, una mesa y algunos cuadros eran su único adorno; se comprendía que era una habitación interior pues el resto de la casa admiraba por el lujo y la brillantez, contrastando sobre manera con la sencillez de la en que se hallan nuestras jóvenes.

—No debes, querida Eugenia, dejarte arrebatar de ese modo por tan amarga melancolía, dijo una de las jóvenes cuya frescura de cutis y viveza en la mirada, manifestaban la tranquilidad de su corazón.

Ya conocerán nuestros lectores que la Eugenia á quien fueron dirigidas las anteriores palabras, es la hermosa é inocente niña que fuera víctima, en una noche de baile, de las premeditadas seducciones de un elegante de profesión; la habrán conocido por los antecedentes que ya tienen de su historia, pero á haberla visto dudarían de la realidad. Ya Eugenia no admira por la alabastrina blancura de su semblante, ni por las rosas que adornaban sus mejillas, pues á esto ha sustituido una palidez mortal que inspira terror y compasión. Ya sus ojos no brillan con el candor de la pureza, sino que amortiguados y tristes parecen prontos á cerrarse por toda una eternidad. Sus labios antes de carmin, son ahora pálidos como los de un cadáver; y toda, en fin, desfalleciente y lánguida manifiesta visiblemente de cuan terribles luchas y pesares ha sido presa su corazón.

—Tan continuos pesares, añadió la joven, como tu misma te proporcionas, concluirán por lastimar de un todo tu salud y entonces....

—Y entonces, Maria, la muerte me abrirá sus brazos... si, ya lo preveo y no creas que los rechazo. Mi situación solo puede variar con la muerte, y ella me traerá la paz que ha perdido para siempre mi pecho...

—Yo tengo mucho gusto en acompañarte, pero si no atiendes á la razón me veré en el triste caso de tener que abandonarte, porque yo tambien me entristezco á pesar de los esfuerzos que hago por aparecer tranquila, vengo á ver si puedo distraerte y solo consigo renovar las heridas que tanto te martirizan.

—Ah! nunca, nunca el cielo quiera ponerte en el estado en que yo estoy, pero al menos piensa que si estuvieras no bastarían para consolarte, ni consejos, ni diversiones, ni aun los cuidados y atenciones de tus amigas mas predilectas. Solo desearías llorar... llorar y abrasarte con las lágrimas que á torrentes se desprendieran de tus ojos. Este, y nada mas es el destino de las desgraciadas que llevan en su seno la deshonra... la deshonra que encierra en sí el crimen y la desesperación!.. Yo despreciada por el hombre que

adoré con la vehemencia del primer amor, estoy destinada á devorar en mi pecho el dolor con que se ceba la crueldad de los celos y del orgullo... pero ya no... ya no siento ese dolor tan mundano... es otro mas cruel, mas terrible, pues tengo que ocultarme á la vista de todo el mundo, tengo que huir las miradas de mis padres, tengo que buscar palabras para contestar á sus continuas preguntas, tengo que retirarme á la soledad donde nadie me vea ni me escuche, para dar rienda suelta á las lágrimas que en angustiosa tortura caen sobre mi corazón. Y aun mas... mucho mas... Ay! Maria!... Al ángel que abrigo en mis entrañas y que ya adoro con el frenesí de una madre, tendré que arrojarle en brazos de la miseria y de la vergüenza, y sufrirá pesares y disgustos como yo, y no tendrá una persona á quien llamarle madre y no tendrá quien le acaricie y no tendrá... ¡Dios mío!... á su madre... á su madre que se sacrificaría mil y mil veces por él, por su felicidad... é ignorará que su madre murió devorada por los dolores mas crueles y mas bárbaros, por los tormentos que solo en el infierno pueden cesar!.. Ah! ¿Quieres que no sufra, que no llore si estoy viendo al inocente que abrigo en mi seno devorado tambien por la desgracia y el pesar? ¿Quieres que no me arranque el corazón al contemplar el terrible cuadro de la vida de mi hijo... de mi hijo que me arrebatarán antes que yo contemple su semblante... y antes que yo pueda estampar un amoroso beso en sus mejillas!... ¿Y como yo, su madre, le dejo ir sin abrazarlo contra mi seno? Y cómo, di, perderlo para siempre sin grabar mis labios en los suyos y en su frente y... ah! el dolor... mi frente se arde... Maria... Maria!... y no poder llorar en el seno de una madre... mi madre se avergonzaría... el crimen de su hija la mataría... ah! madre... madre... perdóname... yo no comprendía... llámala... llámala que vea el dolor que me devora... pero no no... la muerte... la muerte dejará oculta mi vergüenza y mi crimen!..

Pálida como un cadáver y enagenada su mente por tan crudos tormentos, se dejó caer sobre su amiga que derramaba abundantes lágrimas en su rostro y besaba dolorida sus frios y amoratados labios.

—Desgraciada Eugenia!.. dijo sollozando Maria que se esforzaba por hacerle recobrar sus sentidos.

Trascurridos algunos minutos abrió Eugenia sus moribundos ojos y un torrente de lágrimas se desprendía por sus mejillas; su amiga la abrazaba y procuraba consolarla, y no sin grandes esfuerzos logró hacerla recostar en el lecho donde á poco rato, debilitado su espíritu por tan terribles sensaciones, quedó dormida, y dió así una tregua al continuo pesar que la martirizaba. Su amiga Maria con el esmero que inspira una estrecha amistad la acompañaba y suspiraba tristemente á su lado.

Siendo preciso á esta sincera amiga separarse de su compañera, la contempló antes con la ternura de una hermana, dióla un cariñoso beso en la frente y dijo, saliéndose de la habitación: «no quiero despertarla... mañana volveré á ver si consigo distraerla un tanto de sus amargos pesares.»

XV.

Las nueve de la noche serían cuando Eugenia despertó. Tendió su vista por todos lados y viéndose sola

en medio de la oscuridad trató de rehacer sus recuerdos. Se levantó y echada de pechos en los hierros del balcon, contemplaba el encanto de la noche.

Los murmullos de las olas solo turbaban el misterioso silencio, pero de una manera triste, de un modo que inspiraba melancolía. Las sensaciones que se apoderan del alma cuando se contempla la inmensidad de las aguas moviéndose levemente y brillando á la luz de las estrellas que esmaltan el azul del estenso cielo, solamente pueden comprenderse en el momento de sentir las, porque entonces la imaginación tiene la grandeza y la divinidad de Dios; pasados aquellos instantes de divinos trasportes, un denso velo se interpone que oculta á nuestra alma la belleza de lo sublime; la materia vuelve á su ser, á la nada.

La víctima del seductor Emilio dejaba volar los hondos suspiros que arrancados de su corazón, las frescas auras llevaban por el espacio.

—Cuán feliz en otro tiempo, murmuraba tristemente Eugenia, cuán feliz contemplé esa inmensa llanura de esmeralda en que se tornan las vacilantes olas!.. Cuán tranquila y dichosa ví retratarse sobre las ondas del Mediterráneo las brillantes estrellas que adornan el firmamento!.. Con cuánto placer atraía la brisa á mis oídos los murmullos del mar y los cantos del pescador!.. Cómo en otro tiempo era mi distracción el seguir con la vista la confusa luz de la farola de las embarcaciones!.. Ah! desgraciada!.. Ya se aleja la luz sin que mi vista la siga, ya las auras vienen no mas que á recoger mis ayes, ya mis ojos se aterran al mirar el cielo, ya la mar con sus murmullos y el pescador con sus cantos solo inspiran á mi corazón lágrimas y pesares. Aquella gozosa inquietud que conmovía mi pecho cuando se acercaba el momento de ver á Emilio, y las dulces sensaciones que corrían por las fibras de mi corazón cuando escuchaba su voz, se han tornado en crudos y bárbaros tormentos!.. Ah!.. quien pensara que de tal modo fueran mentira sus palabras!.. quien tan traidor é infame le creyera!.. Pero á lo menos si tuviese un buen corazón debería enmendar su falta... no por mí, pues no quiero su compasión, sino por la inocente criatura que solo espinas puede hallar en su existencia, tan solo por el ángel de mis extrañas que me robarán antes que sienta el placer de acercarlo á mi pecho...

La desgraciada niña iba dando mas energía á sus expresiones, á medida que la fiebre la embargaba su entendimiento.

—Si...—continuó— me lo robarán sin piedad, sin escuchar mis gritos y huirán con él como hulle la fiebre que arrebató al incauto corderillo!... Ah! hijo de mis extrañas!...

—Ah!!!...

Este grito se escuchó en el dintel de la puerta de la habitación en que se hallaba Eugenia: era su madre que en aquel momento entraba á rennir con su hija y á enterarse del estado de su salud, pues nadie podía comprender porqué á cada paso perdía el color y la frescura de sus mejillas. Oyó las últimas palabras que había pronunciado Eugenia y al instante comprendió la causa del disgusto que la agobiaba, y midió en su mente con la rapidéz del relámpago la cadena de dolores que se eslabonaba en su existencia, en la de su hija y en la de toda su familia.

Helada é inmóvil como una estatua de mármol quedó Eugenia al escuchar la voz de su madre. Temblaban todos sus miembros, y paralizada la circulación de la sangre, cayó sobre una silla sin poder ecasalar siquiera un suspiro. En aquel momento hubiera deseado mil y mil veces la muerte antes que volver á sentir sobre ella la mirada de la que la abrigó en su seno.

Nos sentimos sin fuerzas para dar á conocer al lector el estado de abatimiento, de dolor y despues de desesperación en que luchaba la madre de Eugenia. Solamente las que tengan hijas á quienes amen como lo que son, pueden comprender su angustiosa y terrible situación. Un convulsivo y febril estremecimiento le privaba del sentido y de la palabra; la sangre le hervía en la cabeza como hierve la lava en el seno de un volcán. En aquella enagenación de sus facultades no hubiera dudado un punto en sacrificar á su hija en aras de su furor, pero al ver su horrible palidez, sus fijos é inanimados ojos y sus labios morados como el lirio la creyó lanzando el último suspiro. Entonces otras sensaciones no menos borrascosas se apoderan de su corazón. Por grande que sea el crimen de una hija, por inevitable y vergonzosa que sea su deshonra, por terrible que sea el furor que ambas cosas enjendren en el alma, á la mas mínima idea de muerte todo se aminora, todo desaparece y solo desea una madre ver con vida á su hija aunque lleve en su frente la mancha del crimen y la deshonra: en este estado no conoce la madre el orgullo: el cariño nada mas es lo que siente circular en su corazón.

Al ver la madre de Eugenia, como decíamos, al objeto de su cariño con las muestras de un cadáver, se arrojó sobre ella y al tocar sus manos y sentir su frialdad, escaló un grito desesperado cuyo eco se extendió por todo el edificio. De rodillas delante de su hija lloraba frenéticamente y como fuera de sí besaba las manos, la frente y los labios de la desgraciada joven y la estrechaba contra su pecho y gritaba cual una demente, arrancando sus cabellos en medio de su terrible desesperación.

Es inútil, repetimos, tratar de describir escenas como la de que sucintamente hemos orientado á nuestros lectores.

Vosotras, las que tengais hijas y las que las hayais tenido, podreis solamente comprender cuanto sufrirá la estremada madre de la infeliz Eugenia.

Diego Vidal.

(Se continuará)

Diversiones de Pascuas.

ROMANCE.

Cantando van por las calles
El nacimiento de Cristo
Un batallón de arrapiezos
Con sus tambores horrisonos.
Centenares de inocentes

Degolló Herodes impío,
Y no hay nadie que degüello
A estos que al fin son nocivos.
Es verdad que hacen milagros
Dando á los sordos oído,
Porque los que nunca oyeron
Oyen su estrépito y gritos;
Pero en cambio mientras vuelven
A los sordos un sentido,
Al que los tiene cabales
Le privan de todos cinco.
Y segun lo mal que tocan,
Si oficio no han escogido
Ya tienen para *murguistas*
Andado mucho camino.
Sus *zambombas* me parecen
Bombas por su atroz ruido,
Y creo cuando las oigo
Que me estan pegando tiros.
Cuando *cascabeles* tocan,
Aun siendo instrumentos finos,
Culebras de cascabeles
Me parecen los malditos.
Y si alguno con frecuencia
Llamaba hácia sí los niños,
Era porque no llevaban
Zambomba, chicharra ó pitos.
Yo al verles con instrumentos
Tan destemplados, me irritó,
Y con cajas destempladas
Tambien de mí los despidió.
El pedir el aguinaldo
Lo mismo á pobres que á ricos
Es á su vez otra música
De sonido muy distinto,
Música que aprenden todos
Tanto grandes como chicos.
Nos piden nuestros criados,
Yo no sé por qué motivo,
Siendo así que á todas horas
Se lo toman sin pedirlo.
Piden los repartidores
Por enseñarnos su oficio,
Pues al darles los regalos
No hay duda que repartimos.
Nos piden los barrenderos
Quizá porque los indinos
Ya que no limpian las calles
Quieren limpiar los bolsillos.
Nos piden los peluqueros
Sin reparar en pelillos
Y nos dejan tan pelados
Como nunca lo estuvimos.
Tambien los serenos vienen
A pedirnos con ahinco,
Y es preciso ser sereno
Para pedir lo indebido.
Que vienen á dar las pascuas
Suelen decir muy cumplidos,
Cuando segun he pensado
Mejor debieran decirnos
Que venian á tomarlas
Y fuera hablar con mas tino.
Yo solo regalo al médico
Porque con eso el bendito

Vivir me deja otro año,
Por ver si le doy lo mismo.
En estas terribles Pascuas
Me muriera de fastidio;
Pero el *turron* ¿qué no puede?
Eleva al mas decaído,
Trasforma lo negro en blanco
Y lo verde en amarillo.
Me enagena de tal modo,
Me infunde tal regocijo
Que me hiciera *turronero*
Si ya no hubiese infinitos.
Si como Cristo me pierdo
Y me buscas, Fabio amigo,
No en el templo disputando
Me hallarás, que soy pacífico.
A la Plaza Mayor vete,
Y allí en algun escondrijo
Me encontrarás devorando
Los *turrones* esquisitos.
De Alicante, de Gijóna,
De todas partes lo admito
Si alguien quiere regalarme
En *Santo Tomás* residir;
Pero si quieres pedirme
No tengo aposento fijo.

V. Martínez Muller.

Mi fe en el Amor.

Dedicada á mi querido y buen amigo,

D. José Maria Leon.

El amor es por lo comun un martirio; pero un martirio que se busca con afán, que se saborea con el ardor del delirio, y que atestigüa todo lo sublime y santo de la religion, de que forma parte.

Se ama para ser desgraciados, y deja de amar-se para dejar de ser hombres.

EXCMO. SR. D. JOAQUIN MARIA LOPEZ.

Una expansion el corazon me exige,
y lucha sin cesar mi pensamiento.
Quiero llenarla, si; pero me aflige
un constante y fatal presentimiento:
es imposible que mi pluma fige
la descripcion exacta como intento:
para satisfacer mi ambicion loca,
la erudicion de Homero fuera poca.

Y me habré de callar porque impotente
corresponder no pueda á mi deseo?
¿se culpará, tal vez, por exigente?
La duda y confusion por dó quier veo.
Escuchar lo primero no es prudente;
culpable lo segundo no lo creo...

acometer la empresa, en fin, decido
y sacra inspiracion ¡oh Dios! te pido.

¡Amor! ¡amor! ¡emanacion divina!
¡fantasma que nos muestra en lontananza
pura fuente del agua cristalina,
que nuestra vida á disfrutar no alcanza!
brisa dulce del aura matutina
de rápida y efimera bonanza,
sufriendo tus dolores, como estoy,
admirador de tu grandeza soy.

¡Triste es por Dios la condicion humana
que conociendo el bien al mal camina!
¡Oh fuerza misteriosa! ¡quien, tirana,
en nuestro daño sin piedad te inclina?!
¿Porqué la dulce sabia, que Amor mana,
conviertes en veneno que calcina,
y envueltos en dolor y cruel tristeza
nos vemos al volver nuestra cabeza?

¿Serás fugaz, pequeño é impotente,
¡oh sentimiento poderoso y santo,
que tan grande te ostentas en la mente,
que describirte no podré en mi canto?
Tal duda la razon no la consiente;
es facil descifrar misterio tanto:
cabida no te dá el escepticismo,
las miserias, en fin, nuestro egoismo.

Amor calificamos las pasiones,
que bien examinadas envilecen;
en pos de seductoras sensaciones
nuestros vicios é infortunios crecen;
¿porqué, despues lanzar acusaciones,
si consecuencias tristes aparecen,
á quien únicamente puede, solo,
con su efecto llevar á opuesto polo?

Reconcentrado allá en mi fantasía,
yo miro en el Amor un ángel bello,
que exalando balsámica ambrosia
diviniza y encanta su destello;
con celestial y grata melodía
á todos los dolores pone sello;
mas no es posible disfrutar sus dones
dejando de observar sus condiciones.

Revela su mirada una pureza,
cuyo celeste resplandor cautiva;
hace alarde de un signo de nobleza,
para la humanidad carga escensiva.
«Siempre lealtad y nunca la vileza
he de ostentar y ver en donde viva»
su blason así dice, y aunque poco,
tal vez por ello le apellidan loco.

Cércale mil peligros y tormentos,
que vence y anonada tan potente
como la bala los furiosos vientos
á través de su horrisona corriente,
y á los enfurecidos elementos
los rayos que nos brinda el sol luciente;
como á las olas la delgada quilla,
en bonancible mar, de una barquilla.

Nada á su proteccion, nada se opone,
que ante su influjo no se rinda y ceda.
Venturoso y feliz á quien abone
y digno de gozarle hacerse pueda.
De un misterioso talisman dispone,
que al corazon de los pesares veda,
y el que de estas heridas no recibe
tiene en el mundo un cielo y en él vive.

¡Utopia! me dirán; tu mente aqueja
un lamentable y loco desvario:
una ilusion perdida, alguna queja
tendrás en tu exitencia algun desvío...
En efecto, si, si: tambien la abeja
el agua bebe en caudaloso rio,
y aunque parte le roba, tal pobreza
no se puede notar en su grandeza.

De pérdidas tan nimias y triviales
el débil colorido no resalta.
El amor con sus ricos manantiales,
que en delicioso eden hábil esmalta,
dominando los gozes materiales
al alma brinda una region mas alta,
region por nuestro mal desconocida
y en lobreguez hedionda convertida

Ser amado y no amar es nuestro lema;
gozar viendo sufrir la mayor gloria;
ostentar cada cual régia diadema
y esclavos mil hacer para su historia.
Si al fiel el llanto las megillas quema
por compasion brindarle una memoria,
ó hacer de su dolor, sin mas rodeo,
espectáculo fátuo de recreo.

Llora el vencido y delirante ansia
satisfacer su afan; y el mundo dice
que es victima de Amor, y en su agonía
por ángel le proclama y le bendice!
¡Trascendental error! ¡necia miopía!
¡No importa que despues nos patentice
que permutaba amor ó que le cede
si de otra fuente recibirlo puede!

Si esto se llama amor en este mundo,
quien se queja y porqué? ¿Quién pide al hielo
el auxilio que el Sol presta fecundo?
¿Como aspirar á que remonte el vuelo

cual águila veloz, reptil inmundo?
¿Como aromas dará pútrido suelo?
¿Por qué al amor pedir si le ultrajamos
y su mision tan santa profanamos?

Quien del amor se mofa se desdora;
juzga ser vencedor y es el vencido;
carece de la flor consoladora
que tiene al corazon de gozo henchido.
Bien pronto auxilio en su aridez implora,
puesto que amar nuestra mision ha sido,
y presa de estertórica agonía,
goza y maldice en loca algarabía.

Quien ama y fáltale correspondencia,
es menos infeliz, llora un momento,
y escuchando la voz de su conciencia
consigue dominar su sentimiento.
En poco vé amargarse su existencia;
préstale amor su gigantesco aliento:
torna á su ser y goza, enternecido
por las penas de aquel que infiel ha sido.

¿Y quien no querrá amar? ¿Por qué á mi alma
no sirve el corazon? antes lo hacia.
Dame otra vez, amor, la dulce calma
que me robaron por desgracia mia.
Anhelo de tus mártires la palma,
y el mundo llámelo necia manía.
Yo comprendo muy bien que es un delirio
en tu senda verás temer martirio.

Joaquín Maria Lopez.

DESPEDIDA.

Ya me espera el bajel; la tarde avanza,
Gime en la playa la espumosa ola,
Y tú, mi honesta flor, te quedas sola
Porque me voy sin tí.

Cuando ya en el confin del horizonte
No veas flotar la vela del navio,
Dime, mi ángel de luz; dime bien mio,
¿Te acordarás de mí?

Mis ojos verterán copioso llanto
Al recordar tu amor; mis hondos ayes
Oiráslos resonar hasta en los valles
De tu pueblo natal.

¡Ay! Entonces acaso enternecida
Por el que triste tu belleza adora

Derramarás, muger encantadora,
Tu llanto celestial.

Yo veré en las imágenes del sueño
Surgir tu rostro pálido y suave;
Y con tu voz, como el trinar del ave,
Pronunciarás el sí.

Mas ¡ay! esos serán locos delirios
Que forja de tropel la mente inquieta;
Por eso te pregunta tu poeta:
¿Te acordarás de mí...?

¿Porqué te hallé tan pura y tan hermosa
De mi vida en el árido desierto?
Mi infeliz corazon estaba yerto
Y por tí se inflamó...
Me prosterné adorándote rendido
y te dije mi lánguida querella,
Y he besado hasta el polvo de tu huella
Y el alma te adoró...!

No comprendes mis íntimos dolores,
No sabes lo espantoso de mi pena.
Porque gozas feliz, libre y serena,
Tu ardiente juventud.

No sospechas, mujer, que por tí sufro
Y que para llorar solo he nacido;
de paz disfrutaré cuando dormido
Yazga en el ataud...

El ábrego fugaz hinchó las velas
Y las olas del mar profundo riza,
En la inmensa llanura se desliza
El rápido bajel.

Solo diviso el alto campanario,
La ciudad desaparece entre la bruma;
¡Ay! Ya solo se vé cielo y espuma,
Y el mal ruge cruel...!

Adios, muger, adios; mi adversa suerte
Me aparta inexorable de tu lado,
Recuerda alguna vez lo que te he amado,
Que por tu amor sufrí.

Y si acaso perjura me olvidases,
Y un rival me robára tus caricias;
Sumergida en el mar de tus delicias
Piensa, traidora, en mí...!

Juan A. Gutierrez de Tovar

SUPRIMIENTOS.

A. D. (1)

Si dichas encontré por un momento,
tan solo fué soñando el alma mía;
pues continuo dolor y hondo tormento
sufre mi corazón en su agonía.

¡Una muger! la amaba con delirio,
era mi amor, mi gloria, mi esperanza;
y hoy esa deidad es mi martirio,
que en un abismo lóbrego me lanza.

¡Siempre ha sido mi estrella maldecida!
ni una muger tan solo me adoró,
pues aquella que amé mas en mi vida
tan solo un desengaño me otorgó.

Y ya ni amor, ni dicha, ni consuelo
pienso hallar en mi pena y amargura,
pues que tan solo encontraré en mi anhelo
quien aumente cruel mi desventura.

Por eso es tanto mi sufrir, mi pena,
por eso tantos son mis sinsabores,
por eso es el dolor que me envenena
cuando quiero buscar dulces amores;
amores en que el pecho se enagena
de aquel que llega á recoger sus flores;
mas yo tan solo encontraré en mi vida
el fruto de mi estrella maldecida.

Enrique Iribarne Dolz.

(1) Cumpliendo las ofertas que hicimos en nuestro prospecto, y deseando que los jóvenes aficionados se den á conocer, insertamos hoy la presente composición que nos ha sido remitida por el señor Iribarne Dolz.

A una flor marchita.

SONETO.

A mi querido amigo

D. Carlos García de Viedma y Cossio.

Hace poco tus pétalos rosados
La frente de una hermosa coronaban;
Menos ha que te ví donde gozaban
Mirándote los ojos estasiados.

Y te ví entre los dedos torneados
Que á los labios de aquella te llevaban
Para aspirar olores que exhalaban
Tu corola y tu cáliz perfumados.

Mas te miré despues... sola... en el suelo...
Do el malíz de tus hojas, flor querida,
No daba al corazón dulce consuelo.
¡Lúgubre rapidéz que no se olvida
Prestando al alma triste desconsuelo!
Germinar y morir; he aquí la vida!!

Sebastian Perez y Tello.

Granada 59.

NUEVA PUBLICACION. Nuestra apreciable amiga y simpática colaboradora la señorita Doña Ana Maria Franco, ha hecho ya circular el prospecto de sus poesías, que intenta transmitir coleccionadas al dominio público.

La reputación que ha adquirido entre nosotros con sus bellos ensayos literarios, nos escusa prodigarle ninguna clase de elogios; nos limitamos á felicitarla por los nuevos laureles que indudablemente conseguirá y que se merece por sus talentos y por el sentimiento que respiran los frutos de su inspirada imaginación.

ZARZUELA. La compañía contratada para actuar en nuestro teatro durante la presente temporada, inaugurará sus tareas con JUGAR CON FUEGO. Segun hemos podido saber por los prospectos que la empresa ha hecho circular, viene de maestro director el barítono Sr. Molas, que tantas simpatías se ha granjeado entre los aficionados en nuestra capital al divino arte de Apolo. Damos á los dilettanti la mas cordial enhorabuena.

Director y Editor responsable,

Juan A. Gutierrez de Tovar.

ALMERIA.

IMPRESA DE D. MARIANO ALVAREZ.